



Joseph Palacio: un estudio sobre la tierra y la tenencia entre los garínagu de Barranco Baranguna: ocupantes ilegales en la tierra de los antepasados¹

ALFONSO ARRIVILLAGA CORTÉS



Un tema inédito para la literatura académica sobre los garífuna así como para la joven nación belizeña constituye este nuevo esfuerzo de Joseph Palacio: *Garifuna Continuity in Land: Barranco Settlement and Land Use 1862 to 2000*. El mismo retrata la tenencia de la tierra a partir de sus fundadores y líneas familiares que consolidan una especie de catastro del parentesco de la comunidad de Barranco. Ocho capítulos, cada uno con su propia síntesis y conclusiones, acompañados de una buena selección de fotos históricas, mapas, croquis e infinidad de cuadros, así como un anexo listado de pobladores a lo largo de la historia comunitaria conforman el material presentado.

Hasta ahora nos hemos acercamos a la territorialidad garífuna desde una visión genérica, destacando noción y significado de los sitios ocupados, las líneas familiares que les caracterizan y la articulación de estas en el nivel del estado-nación ocupado y de manera determinante en su propia espiritualidad, entre los elementos más sobresalientes. El estudio de Palacio sobre la tierra y la tenencia en Barranco nos acerca a la lectura de cómo operan mecanismos como el parentesco y como este cumple una función de bisagra sobre la tenencia y la transmisión de la tierra. Un abordaje que se hace además desde una perspectiva longitudinal, un tema nunca antes tratado en el caribe con tal y mostrando con ello artificios distintos a otros lugares en lo relativo a las estructuras de parentesco.²

Los garínagu tiene un particular interés por sus genealogías, algunos son capaces de reconstruir hasta tres, cuatro y cinco generaciones atrás gracias a sus habilidades nemotécnicas, a su vez, cada asentamiento se caracterizan de los otros por un corpus particular de apellidos y los rituales del *dügü* y *chiügü* se practican a

¹Tres temas han sido centrales en los estudios de las poblaciones afrodescendientes: los cultos sincréticos, las migraciones y la diáspora, y los sistemas de parentesco; este último un tema cuyos aportes entre los garínagu incidieron en los estudios del caribe. No obstante con el tiempo, el parentesco, quedo relegado a un componente de la radiografía comunitaria, acompañando nuevas temáticas como la identidad, el territorio, las movilizaciones, etc., o bien, suplantado bajo la concepción del género.

²He colocado como subtítulo esta frase: *squatters on the lands of their ancestors*, incluida en las entrevistas realizadas por Joseph Palacio para el estudio que ahora reseñamos. La misma sintetiza parte del espíritu y los aportes de este estudio.

partir de líneas familiares en su concepción más extensa mientras que las representaciones del *Yurumein* remontan a la genealogía encabezada por los héroes fundadores del asentamiento³, recreados igualmente por la tradición oral. No obstante se trata de un campo escasamente tratados por los estudiosos.

En tal sentido el libro de Joseph Palacio cumple una misión allende sus aportes para la academia, su dedicatoria a los *baranguna* presentándoles ese ramaje de relaciones inter-familiares desde sus primeros pobladores con lo que se constituye en una fuente de consulta para los más variados fines y por su puesto como una reivindicación sobre el derecho a la tierra. Algo que este libro presenta, valga decirlo, alejado de toda retórica.

hacen los *baranguna* y los *garínagu* son por demás invitadores, para internarse en la comunidad de Barranco que el lector podrá descubrir en este libro.

El estudio si bien dedica su tema central a la tierra y la tenencia pone en relieve una larga historia de relaciones de familia como ente articulador de la localidad y sus vecindades desde lo regional y transnacional. No busco hacer una reseña sobre el libro en cuestión, el lector podrá juzgar por su propia apreciación. Busco más bien lanzar algunas reflexiones desde una de estas vecindades y desde las relaciones de familia que de ahí se desprende, me refiero a Livingston.

Un catastro del parentesco, de la historia local a la regional-transnacional

Esta historia catastral de Barranco da inicio con un aporte central al mostrar dicha comunidad con una ocupación pionera e ininterrumpida impulsada por unas cuantas familias garífuna mucho antes que la Corona Británica ejerciera presencia y control sobre el territorio en cuestión. El desarrollo de Barranco define la constitución de una región, que por sus adyacencias adquiere un carácter transnacional al inscribirse por el sur como limítrofe con Guatemala y muy cercana con Honduras, por lo que sus aportes se inscriben más allá de una historia de la tierra y la tenencia. En este marco se expresa la familia extensa, de manera horizontal con miembros repartidos en diversos puntos de la territorialidad transnacional, ocupada de acuerdo a cada Estado Nación y verticalmente ordenados por los ancestros que convocan a sus rituales en los *dabuyaba* de cada comunidad que actúan como nodos de atracción a lo largo de la costa.

hacen los *baranguna* y los *garínagu* son por demás invitadores, para internarse en la comunidad de Barranco que el lector podrá descubrir en este libro.

El estudio si bien dedica su tema central a la tierra y la tenencia pone en relieve una larga historia de relaciones de familia como ente articulador de la localidad y sus vecindades desde lo regional y

³Se trata en su mayoría de lugartenientes que formaron parte del ejército de Satuye en San Vicente, compuestos a su vez por grupos de parentesco, incluido el del mismo héroe vicentino.

transnacional. No busco hacer una reseña sobre el libro en cuestión, el lector podrá juzgar por su propia apreciación. Busco más bien lanzar algunas reflexiones desde una de estas vecindades y desde las relaciones de familia que de ahí se desprende, me refiero a Livingston.

Un catastro del parentesco, de la historia local a la regional-transnacional

Esta historia catastral de Barranco da inicio con un aporte central al mostrar dicha comunidad con una ocupación pionera e ininterrumpida impulsada por unas cuantas familias garífuna mucho antes que la Corona Británica ejerciera presencia y control sobre el territorio en cuestión. El desarrollo de Barranco define la constitución de una región, que por sus adyacencias adquiere un carácter transnacional al inscribirse por el sur como limítrofe con Guatemala y muy cercana con Honduras, por lo que sus aportes se inscriben más allá de una historia de la tierra y la tenencia. En este marco se expresa la familia extensa, de manera horizontal con miembros repartidos en diversos puntos de la territorialidad transnacional, ocupada de acuerdo a cada Estado Nación y verticalmente ordenados por los ancestros que convocan a sus rituales en los *dabuyaba* de cada comunidad que actúan como nodos de atracción a lo largo de la costa.

Estas redes que constituyen el sentido de familia, *iduheñu*, han mostrado desde otros estudios un papel prominente de la mujer, que, aquí muestran un carácter matrilineal relevante –no exclusivo– en la tenencia y tutelaje de la tierra y de residencia uxorilocal, marcado por su mayor

permanencia en el asentamiento y el rol protagónico femenino. Devela desde este sentido la convivencia de los sistemas bilaterales con otras formas de organización y parentesco de filiación vicentina.

Dos vías de arriba para esta ocupación se identifican. Una, relativa a tempranos desprendimientos desde los carbales de Trujillo navegando en aguas del golfo al noroeste hasta alcanzar el arrecife *lagueriba* (glovers reef), y luego en dirección oeste al continente⁴. Por esta vía se desplazaran posteriormente hasta alcanzar la Bahía de Amatique⁵. La otra ruta continúa por el borde costero más allá de Puerto Cortés, la barra del río Motagua y la Punta de Manabique hasta alcanzar la Bahía de Amatique. Se trata de movilizaciones que suceden después de 1830 mientras que la primera ruta trata de movimientos más tempranos.

Por una u otra vía corren los grupos que colonizan la región, que si bien tiene alguna convivencia conjunta, se compone de distintos liderazgos que derivan en la consolidación de los asentamientos de Punta Gorda, Livingston y Barranco relacionados entre sí por el parentesco dentro del proceso de la diáspora garífuna y tejiendo sólidos lazos que continúan expresándose, en particular con las relaciones festivas comunitarias y en el culto a los ancestros.

⁴Esta ruta por ejemplo es la que sigue *Gulisi*, la hija de Satuye para llegar a Belize (Palacio, 2005:43-63).

⁵Palacio sugiere que finalizada la Punta se dirigen a la desembocadura del río dulce; a mí me parece que la corriente los debió expulsar hacia Punta Gorda y luego debieron dirigirse a Livingston.

En las postrimerías del siglo XIX los *baranguna* terminan por incorporarse como “poquiteros”, como se llama a los que comercian en pequeñas cantidades el banano, dando inicio a una bonanza inusitada. Entonces dicha comunidad paso de la periferia al centro con una actividad que la articula con el vecino puerto de Livingston el puerto de exportación más cercano. El río Sarstún, frontera de Belize con Guatemala, fue el escenario de este desarrollo, con la llegada de los cultivos del banano y luego con la actividad ganadera en *Cowshade*, un lugar que termina siendo más recordado en Barranco que en su propia jurisdicción: Livingston. En tal sentido el enfoque centro-periferia que Joseph Palacio desarrolla nos permite una lectura con mas aristas y posibilidades de interpretación.

A principios del siglo XX a diferencia de aquellos *baranguna* y *peinina* que se movilizaron a Livingston, Puerto Barrios, Puerto Cortes y otros sitios atraídos por los trabajos de la frutera, llegan entonces a Belize perseguidos políticos de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920), entre estos varios *labugana* que deben refugiarse en Barranco. Este es el caso de los hermanos Luciano y Francisco Arzu que se casan con lashermanas Eulogia y Patrocina Palacio de Barranco, una de las formas de alianzas en el parentesco recurrente. Esta movilización a Barranco como el traspacio de salida para los momentos difíciles de los *labugana* recuerda el evento protagonizado por el padre Salvatore de Pietro que señala el estudio sobre Barranco.

Úbiabaraü: Punta Gorda-Livingston y Barranco en la bahía de Amatique

La Bahía de Amatique en el extremo suroeste del Golfo de Honduras se forma gracias a la Punta (península) de Manabique que hace de barrera sobre el noreste. Esta encerrona donde desaguan los ríos Moho, Temash, Sarstun y Dulce, e infinidad de pequeños afluentes, es el escenario de las tres comunidades que articula este estudio; Punta Gorda, Barranco y Livingston. Si bien atiende en particular la dinámica ocupacional para Barranco, muestra una movilidad que también es notoria en Livingston como en Punta Gorda.

Estos movimientos corresponden a diversas causales y en distintos momentos que derivan en ocupaciones efímeras y funcionan a su vez como cabeza de playa para la colonización inicial de Punta Gorda y Livingston y posteriormente de Barranco, eventos en los que se encuentran involucrados Santiago Avilez, Juan Pedro Cayetano y Marcos Sánchez, entre otros.

La versión más generalizada de la fundación de estos asentamientos es la concerniente a Livingston, que señala a Marcos Sánchez Díaz como el fundador del asentamiento en 1802, hoy sabemos que entonces lo que debió darse fue la búsqueda de un refugio, *muñasu*. Desprendimientos tempranos ya fuera autónomos o luego que las autoridades demandaran su presencia para la agricultura, el comercio, las milicias, y de su propia cuenta en el contrabando, su transitar por las aguas del golfo fue cada vez más frecuente y llevo a estos primeros ocupantes a los sitios.

El esfuerzo de Palacio en la identificación de sus personajes en el Padrón de Trujillo me llevo por la misma senda. Las sorpresas son mayúsculas, al encontramos en dicho censo levantado en 1821⁶, en el caribal del Carmen con Marcos Sánchez entonces de 33 años con varios hijos y el único de los 2149 caribes con dos esposas.⁷

Tanto la tradición oral como la documentación oficial atribuyen a Marcos Sánchez la fundación de este puerto, pero también indican que él abandono el asentamiento rumbo a Punta Gorda en busca de mejores oportunidades. A este sitio es donde se dirige el capitán del Puerto en 1836 a solicitarle ayuda para consolidar el puerto del rio Dulce por él fundado años atras. Sánchez en efecto regresa pero otros pobladores se quedan en Punta Gorda. Él junto con Cayetano, llegan en el marco de las expulsiones que fueran objeto varios garínagu que tomaron partido en contra de Morazán en las sublevaciones entre 1832 y 1833. En el caso de Santiago Avilez debió ser su arribo antes que su contemporáneo, bajando al sur luego de alcanzar el continente a la altura de Dangriga.

Cerremos este breve acercamiento a los asentamientos de la bahía en el momento de su consolidación delineando algunos elementos que J.L. Stephens señala de su rápida visita a Punta Gorda en 1839. Coincidentemente el relato de este viajero toca varios elementos que Palacio señala, la falta de sacerdotes y las jornadas que deben hacer los pocos que se animan por esos rumbos para cumplir oficios de bautizo y casamiento que la mayoría de las veces se ven frustrados por la ausencia de hombres, un sobrado interés por la

multiplicidad de nombres, el uso del español como lengua franca⁸, la presencia de ancianos vicentinos dentro del grupo y el hecho que eran expulsados de Honduras por Morazán. Por cierto, es a una jornada de oficios religiosos que Stephens asiste y en la que termina prestando su nombre y siendo padrino y compadre.⁹

Algunos datos concomitantes

En el Padrón de Trujillo de 1821 Joseph Palacio hace la primera identificación de Juan Pedro Cayetano entonces de 17 años y su esposa María Dorotea de 14, ambos en el caribal de San Pedro, uno de los siete que componen esta jurisdicción que va desde Triunfo la Cruz hasta rio Negro en la frontera con la Mosquitia. Como veremos a continuación, al parecer no les acompañan más personas de este caribal en su salida hacia la Bahía de Amatique. Sin embargo llama la atención que en el

⁶El primer censo que disponemos fue levantado 1801 por Ramón Anguiano, pero resulta poco confiable. Opuesto en su rigurosidad metodológica es el padrón levantado por José María Palomino para la Jurisdicción de Trujillo en 1821: . Como apunta Payne Iglesias este padrón levantado bajo las exigencias de las Cortes de Cádiz, demando mayor precisión en el levantamiento (2007).

⁷Hasta ahora varios etnógrafos, incluido el suscrito, ha reportado el hecho que el sitio fue fundado en 1802 por Marcos Sánchez de nacionalidad haitiana.

⁸Esto derivado de una estancia en Honduras suficientemente prolongada para adoptar la misma como franca; de ella adoptaron igualmente los apellidos que hoy usan.

⁹Sobre Livingston añade: "La ribera se eleva como treinta pies arriba del agua, y era rica y exuberante como en Punta Gorda. El sitio de la proyectada ciudad estaba ocupado por otra tribu de caribes, quienes, como los primeros, arrojados de su hogar por la guerra, habían subido por la costa, y (...) fijaron su residencia en este lugar" (1971, 29).

listado luego de María Dorotea se encuentra la viuda Ytasunu con dos hijos, el segundo llamado Francisco Guaira de 11 años. Francisco debió haber formado parte de los que llegan a Livingston donde su apellido pasó a ser usado para dar nombre, la guaira, al sitio que debió ser de su propiedad o habitación, localizado al norte de este puerto.¹⁰

En 1844, veinte y tres años después Palacio localiza de nuevo a Juan Pedro, esta vez con su segunda esposa María Celestina en Santo Tomas (al interior de la Bahía de Amatique), por los registros de bautizo de Jean Natan Genon S.J., religioso llegado un par de años antes acompañando un numeroso grupo de migrantes belgas. Probablemente ese cura flamenco, otro protagonista de esta historia, fue quien indujo el nombre de Leopoldo, como entonces se llamaba el rey de Bélgica, para el hijo de Cayetano.

J.N. Genon con Agustín Jansen, también religioso, terminaron por trasladarse a Livingston desde donde asisten la fallida colonia de Santo Tomas hasta 1845 cuando son expulsados los jesuitas de Guatemala. Genon regresa en 1855 para dirigir la "Misión de la Boca del Golfo" en Livingston, una de las misiones permanentes de la compañía de Jesús en Centroamérica. Desde aquí atiende toda la costa del golfo, incluido el sur de Belize y las Verapaces, a partir de donde continua incansable bautizando y buscando matrimoniar la mayor cantidad de parejas como revela su correspondencia.¹¹ En septiembre de 1871 luego de la expulsión de los jesuitas de Guatemala, J.N. Genon y tres colegas más se trasladan a Belize, donde ya venían transitando y continua

una labor sin precedentes que Joseph Palacio nos da a conocer.

Ese mismo año del bautismo de Leopoldo Cayetano, 1844, se levanta El Padrón de la Población de Izabal que incluye a 102 garínagu en Livingston.¹² Dicho documento refleja parte de esa diáspora protagonizada de los siete caríbales de Trujillo,¹³ expulsados entre 1831 y 1832 por las rebeliones en dicho puerto y en Omoa y de los cuales muchos continúan a Barranco. De conformidad con el proceso de dispersión muchos localizados en ese momento, siguen transitando, lo

¹⁰ Según la tradición oral de los *labugana* estos terrenos pertenencia a Tomas Sánchez hermano de Marcos, pero a quien no localizamos en Trujillo. Este es el sitio que se consigna como lugar de retiro de Marcos Sánchez quien podría tener alguna relación con los Guaira. La otra toponimia arawak se localiza en laguna de Perlas en Nicaragua en la comunidad llamada como Orinoco.

¹¹ Agradezco a la *Surusia* Peitra Arana el acceso a la correspondencia que este religioso dirigió a sus superiores solicitando ayuda para la "Misión de la Boca del Golfo" localizada por ella en el Archivo Eclesiástico García Peláez (AEGP, documento 434, 1859) en la ciudad de Guatemala. Tras terminar frustrada la misión por falta de apoyo paso a Belize (Honduras Británica) ya visitaba desde entonces como lo prueba esta misma correspondencia.

¹² A diferencia de los requerimientos coloniales que pedían censos bien colectados, en este el empadronador dejó sin llenar las casillas de: unidades familiares, edad, religión, y oficio. Además la población fue separada en hombres y mujeres sin respetar edades, ni jerarquías, dificultando así la posibilidad de armar grupos familiares en el listado, lo que hubiese ayudado particularmente en el caso de las mujeres que resultan difíciles de identificar o asociar por la falta de apellidos (véase: Padrón que manifiesta los Habitantes del Distrito de Izabal, Padrón Livingston 1844: B (84) Legajo 1145 documento 26160).

¹³ Grande de Guadalupe, San Juan, San Antonio, San Pedro, del Carmen, Limonal y Cristales (AGCA A.1 (4), leg. 99, exp. 1159 (1821).

que debe responder a reacomodos producto de una composición heterogénea procedente de varios de los caríbales. En él se localiza Juan Pedro Cayetano quien fuera su primera esposa María Dorotea, así como su nueva conyugue María Celestina.¹⁴ De igual manera Marcos Sánchez y sus hijos Vicente (Benedi) Sánchez y sus hermanas María Polonia, María Lorenza y María Rosalía una de sus dos esposas.¹⁵

La unidad de grupos familiares establecidos del padrón de Trujillo, respaldas además por las casilla de relaciones parentesco y edades, y la proyección de estos pobladores en el asentamiento de Barranco permite presuponer la movilidad de algunos de los pobladores en Livingston al momento del registro en referencia.¹⁶ De tal cuenta uno podría considerar que María Tomaza podrían ser Tomaza Martínez; María Beltrana, Visiona Cayetano; Ma. Francisca, Francisca Desideria; Ma. Dominga, Dominga Cayetano, *Waganga*; y María Francisca, Desideria Francisca, mujeres pobladoras de la primera y segunda generación de Barranco que el estudio de esta comunidad las ubica además dentro de una enramada de parentesco más extensa e imbricada.

En tal sentido las ocupaciones previas a 1831 responder a grupos que en la búsqueda de refugio, *muñasu*, inician la ocupación de Punta Gorda y Livingston, no obstante el espectro de sitios con asentamientos es mayor, entre estos Barranco.¹⁷

A manera de cierre

A la llegada de los garínagu en 1797, la costa del caribe del golfo de Honduras constituía el límite del control territorial colonial, la frontera que permitió la continuidad del proyecto de autonomía de San Vicente. En estas condiciones dio inicio el proceso de dispersión que para 1860, como señala Palacio, comprende su ocupación actual en la costa del golfo de Honduras. A medida que el control sobre la costa es retomado por las recién formadas naciones centroamericanas, los cotos libertarios fueron cada vez más escasos, Barranco es uno de estos reductos. En 1891, después de varias décadas de ocupación, llegan a este lugar las encuestas sobre la ocupación de la tierra que impulsa la Corona y con ella nuevas regulaciones que llevan a nuevos reacomodos de las formas consuetudinarias usadas para administrar la tenencia hasta ese entonces.

Joseph Palacio nos muestra como los ancestros han logrado durante poco más de dos siglos de vida centroamericana la continuidad de su proyecto como nación. A pesar de los resquemores que los ingleses pudieron tener al ver estos viejos

¹⁴ Es probable que se trate de la María Celestina señalada en el caribal de San Antonio de 18 años en 1821.

¹⁵ La mayor cantidad de correspondencias del padrón de Livingston son con el caribal Grande de Guadalupe.

¹⁶ En el grupo de mujeres del padrón de Livingston de 1844 podemos notar que se había adherido algunas africanas: Olumar, Nonigu, Mandinga y Cabala.

¹⁷ Siguiendo por el borde costero, Cowshade, Sarstún mismo, la Guaira, Queweche, Río Salado, Punta Palma, el rastro en Puerto Barrios, Pichilingo y Manabique; ocupaciones que inician el siglo XIX.

enemigos los *baranguna* resultaron centrales para consolidar una frontera que además permearon a su favor. Allende los años este protagonismo se traslada a la construcción de la nación belizeña y develo actores centrales, hijos preciados de la nación garífuna de los que muestra algunos botones de su creación. Justo es decir que en este listado hace falta Joseph Palacio, el primer gran científico social de garífuna en Belize y uno de los más importantes en Centroamérica y la región.

Tal y como indica este estudioso, su trabajo es resultado de un largo aliento, yo agregaría así mismo parte de una relación dialógica que solo da la propia comunidad. En tal sentido su contribución es entendida por unos como una retribución del hijo del pueblo, espíritu del que de alguna manera deben participar Carlson John Tuttle y Judith Rae Lumb sus colaboradores en este proyecto. El primero por vía de la afinidad, la segunda al encontrar allí su cobijo espiritual, claro además de sus propios concursos profesionales.

Van estas notas, reflexivas y notorias de mi asombro por este libro que marca ruta por sus hallazgos y obliga al retorno constante para la consulta de los datos ordenadamente presentados.

Por esto y más, sereime nati ...

Gulfuiyumu

Bibliografía

Arrivillaga Cortés, Alfonso. 2008
"Els garifunes en les fronteres del golf d'Hondures: memoria i territorialitat", en *Revista d'etnologia de Catalunya* (33): 74-83, Barcelona.

Arrivillaga Cortés, Alfonso. 2009
Ciudadanías Transnacionales en la Diáspora Garífuna. En *México y Guatemala, entre el Liberalismo y la democracia multicultural*. Jorge Ramón González Ponciano y Miguel Lisbona, editores. UNAM. 193-210 pp.

J.L. Stephens. 1971(1841) *Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*. Editorial Universitaria Centroamericana. EDUCA, San José, Costa Rica.

Palacio, Joseph O. 2005 (1996). *Reconstructing Garifuna Oral history-techniques and methods in the history of a Caribbean People*. En *The Garifuna: A nation across borders. Essays in Social Anthropology*. Joseph Palacio, editor. Cubola, Belize. 43-63 pp.

Palacio, Joseph O. (editor). (2005). "The multifaceted Garifuna: juggling cultural spaces in the 21st century" en *The Garifuna a nation across borders. Essays in Social Anthropology*. Cubola, Belize.

Payne Iglesias, Elizet (2007). *El puerto de Truxillo. Un viaje a su melancólico abandono*. Editorial Guaymurás. Honduras.

ANEXO

Padrón que manifiesta los Habitantes del Distrito de Izabal

Padrón Livingston 1844¹⁸

No.	Nombre	No.	Nombre
1	Manuel Zúñiga	52	María Jacinta
2	Vicente Sánchez	53	María Polonia
3	José F. Blanco	54	María Beltrana
4	José Castillo	55	María Pascuala
5	José Ramón	56	María Josefa
6	Juan B. Morales	57	Ma. Lozangla
7	José P. Gamboa	58	Ma. Francisca
8	José Fernando Ariza	59	María Manuela
9	Francisco Jiménez	60	Ma. Dominga
10	Manuel Arzú	61	Ma. Olumaro
11	Manuel Pinto	62	Ma. Carmen
12	Luis Espinoza	63	María Concepción
13	Manuel Núñez	64	Ma. Celestina
14	Narciso Avila	65	Ma. Magdalena
15	Luis Nubales	66	Ma. Cecilia
16	Encarnación Castillo	67	Ma. Nicolasa
17	Francisco Cuadra	68	Ma. Lorenza
18	Francisco Obando	69	María Jacinta
19	Agustín Saruye	70	Ma. Rosalía
20	Jacinto Gracia	71	Ma. María
21	Juan F. Cacho	72	María Nonigu
22	Marcos Sánchez	73	María Antonia
23	José Castro	74	María Francisca
24	José Ma. Montero	75	Franca. Cencion
25	Juan Bautista	76	María Liboria
26	Antonio Labriel	77	María Ignacia
27	Martín Olallo	78	M. Josefa Cacho
28	Francisco Moreira	79	M. Carmen Cabrera
29	José Bahlio	80	María Francisca
30	Sebastián Núñez	81	María Poza
31	José Tomas Núñez	82	María Eustaquia
32	Francisco Fuente	83	M. Ollaria
33	Podro Cayetano	84	M. Antonina
34	Francisco Lambi	85	Ma. Antonia
35	Tiburcio Núñez	86	Ma. Josefa
36	Felipe Castillo	87	Ma. Lucifona
37	Felipe Neri	88	Ma. Tomaza
38	Fco. Chuate	89	Rosa Martina
39	Manuel de la Cruz	90	M. Feliciano Núñez
40	José R. Gómez	91	Ma. Romana
41	Antonio Montero	92	Ma. Mandinga
42	Santiago Inoge	93	Ma. Roza Cabala

43	Juan José Galon	94	M. Jacinta
44	Juan José	95	Josefa
45	José Grafoto	96	María Narcisa
46	Juan Bando?	97	M.L. Caba.a
47	Fco. Varias	98	M. Francisca
48	Agustín Suazo	99	María Mara
49	Fiodoro Barías	100	María L. Carmen
50	María Tomaza	101	María Mercedes
51	María Dolores	102	María Nieves

Formado por apuntamientos hechos por los Alcaldes y Jueces preventivos del distrito, a fines del año presente, en Izabal a Marzo 8 de 1844.

(f) C. Paíz

¹⁸ B (84) Legajo 1145 documento 26160. Si bien la tabla aplicada del censo cuenta con entrada correlativa a la casa, estado civil y edad estas no fueron reportadas. Consignamos la casilla relativa a los nombres antecedita de un numeral. 53 mujeres y 49 hombres. La ortografía en algunos casos ha sido corregida.

Tradiciones de Guatemala No.76
se terminó de imprimir en los talleres
Litografía OPP
en diciembre 2011
se imprimieron 1000 ejemplares

MATERIAL DE CORTESÍA DE LA
UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
CENTRO DE ESTUDIOS FOLKLÓRICOS
PROHIBIDA SU VENTA